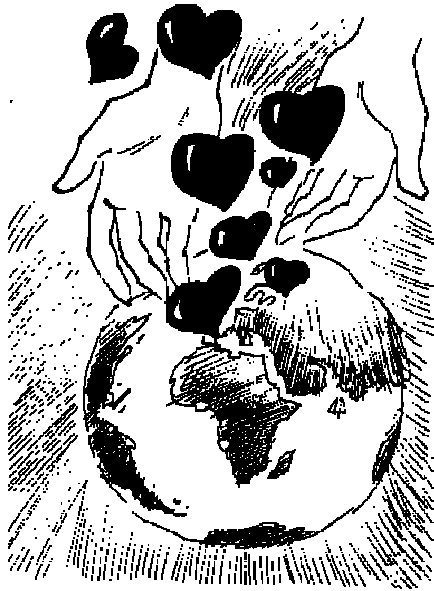


Escuchando su llamada



Diremos que sí

Hay que dar un sí, cada día,
en toda ocasión, paso a paso.
Hay que dar un sí, en las dudas,
en toda ocasión, paso a paso.

Cada día diremos que sí,
paso a paso diremos que sí,
al Señor. (2)

Abriremos nuevos caminos
para los que siguen las huellas.
Se harán realidad nuestros sueños
viviendo la fe siempre nueva.

Habrá que llevar la alegría
y la paz en nuestra mirada.
Y con sencillez darlo todo,
poner la confianza en la Madre.

OFRECI MIENTO

Padre, haz que mis ojos vean lo que tú ves.
Haz que mis oídos oigan el estruendo de tu voz en las ondas que has creado.
Haz que mis labios sólo canten los cantos de tu amor y tu alegría.
Padre amado, realiza por medio de mí la obra de la verdad.
Ten mis manos ocupadas en servir a los hombres.
Haz que mi voz esparza de continuo semillas de amor para ti,
en el terreno de los hombres que te buscan.
Haz que mis pies avancen siempre por el camino de la justicia.
Guíame de la ignorancia a la luz.
Padre, mueve mi corazón y hazme sentir simpatía por todo lo viviente.
Que tu Palabra sea el maestro de la mía.
Piensa con mis pensamientos, actúa con mis manos,
camina con mis pies, toma mi vida para dar vida a los hombres.

Salmo del corazón abierto

Siento tu llamada y confío en ti (2)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.
Por ti, que me llamas de nuevo a la existencia,

que animas mi vida y la despiertas.
Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento y vigilante.
Por ti, que me quieres presente, unificado,
todo entero y en armonía.

Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad;
de tu paz y perdón.
Tengo sed de ti, Señor, de tu pureza y alegría;
de tu fortaleza y bondad.
Mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Siento tu llamada y confío en ti (2)

Todo mi ser se abre a tu gracia
esperando el rocío de la mañana.
Toda mi vida tiende a ti esperando tu vida sin término.
Mi corazón se alegra viendo tu fuerza y tu gloria en mí.

Tú me das razón para existir.
Tu vida es el sentido de mi existencia.
Tu lealtad vale más que la vida.
Tu amistad, más que todos los triunfos.
Quiero saciarme de tu presencia y llenarme de tu Espíritu.

Siento tu llamada y confío en ti (2)

En el lecho me acuerdo de ti.
Cuando me despierto en el silencio de la noche
mi corazón descubre que tú vives en él.
A la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi aliento está pegado a ti.
Tu amor me sostiene.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque mi vida te pertenece.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti me mantengo en pie, en vela.
Por ti madrugo siempre que se hace tiniebla en mi vida,
por ti comienzo siempre, aunque me sienta cansado.
Oh Dios, tú eres mi Dios, mi único Dios.

Siento tu llamada y confío en ti (2)

DEL EVANGELIO DE SAN MARCOS (Mc 3, 13 - 19)

Subió después al monte, llamó a los que quiso y se acercaron a él. Designó entonces a doce, a los que llamó apóstoles, para que le acompañaran y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios. Designó a estos doce: a Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro; a Santiago, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananeo y Judas el Iscariote, el que lo entregó.

Has pasado por mi vida, Señor

Señor, tú has pasado por mi vida,
has llamado a mi puerta, has pronunciado mi nombre,
y yo he escuchado tu voz.

A veces ha cubierto mi corazón
una nube que me impedía verte y me sentía perdido.

Pero te has acercado una vez más
y me has dicho como a Pedro:
«No tengas miedo: soy yo».

Cuando tú te muestras, Señor,
la luz brilla con toda su fuerza,
y todo el paisaje, el de fuera y el de dentro,
parece nuevo, como recién creado.
Y el corazón responde: «Aquí estoy, Señor».
O simplemente: «Gracias».

Es el momento de recomenzar la marcha
cargando, con nueva ilusión, con el peso de cada día,
porque tú vas delante señalando el camino
siendo el camino, ofreciendo tu ayuda sin condiciones.

Tú suscitas en la raíz más honda de mi ser
el gozo de sentirme seguidor tuyo,
y esto es siempre un estímulo para avanzar,
aunque el camino sea empinado y los hombros débiles.

Tu yugo es suave y tu carga ligera.
Lo sé porque lo has dicho tú
y lo sé porque me lo has hecho experimentar muchas veces.

Señor, otra vez me llamas.
Ayúdame a responderte: «Aquí estoy».
Pero no con palabras fáciles sino con la actitud profunda
que da sentido a toda mi historia.
Señor, que hoy, y cada día,
sea de verdad discípulo tuyo.

QUIERO DECIR QUE SÍ
Quiero decir que sí, como tú María,
como tú un día, como tú María.

Quiero decir que sí (4).
